

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

1.º DE MAYO DE 1909

Nuevamente repetirá hoy su movilización el proletariado activo mundial; nuevamente expresará en forma grandiosa las aspiraciones que le animan y el propósito que abriga de realizarlas cuanto antes; nuevamente afirmará de modo solemne la solidaridad existente entre todos los oprimidos de la tierra; nuevamente proclamará el hondo abismo que separa al mundo del trabajo del mundo burgués, y nuevamente, en fin, acosará á los representantes de éste para que la explotación ejercida por el mismo no sea tan dura y brutal como hasta aquí.

Sólo que todo esto, comenzado en 1890 y repetido en los años sucesivos, se hará hoy con mayor fuerza, con mayor convencimiento, con decisión más grande y con más resuelto empeño que nunca.

De día en día crecen los elementos organizados; de día en día aumenta la conciencia de clase entre los proletarios; de día en día la voluntad de éstos revélase más potente; de día en día su educación revolucionaria, en el sentido más hondo de la palabra, adquiere mayor grado.

Necesariamente, pues, toda manifestación de 1.º de mayo que se efectúe ha de causar más profunda huella que la anterior, salvo en el caso de que haya favorecido á ésta alguna circunstancia excepcional ó de que perjudicó á aquélla un hecho adverso al movimiento obrero.

Por dicho motivo la que hoy va á celebrarse tendrá una acción más intensa, más decisiva que las anteriores.

Acaso el Poder, acaso los elementos representativos de la clase dominante finjan no sentir esa acción ó, aun sintiéndola, aparenten no notar sus efectos; pero eso de nada les servirá. Los progresos de la masa obrera, tanto en el campo puramente sindical, como en el de la acción política, ó en el instructivo ó educativo, hacen sentir su influencia y obligan á los gobernantes á tenerlos en cuenta ó á reconocerlos. Qué, ¿hay manera de sustraerse á los avances que acusa la lucha económica, á los triunfos electorales de los obreros, á las campañas de agitación que realizan, á los actos de resonancia que acreditan su buen sentido y á aquellos otros—perfeccionamiento de su organización, aumento de su prensa, aficiones literarias—que revelan su instrucción? En modo alguno.

Los que se mostraran sordos ó ciegos ante el movimiento y el clamor de la clase obrera organizada, no podrían gobernar, porque la clase burguesa, viendo los peligros que para sus intereses envolvía tal actitud, no les conferiría el Poder.

Es absurdo pensar que haya hoy gobernantes que traten de desentenderse de los asuntos que interesan á la clase obrera y, sobre todo, de la acción que ésta ejerce, ya para ponerlos sobre el tapete, ya para reclamar soluciones acerca de ellos.

Con poca ó con mucha voluntad, de buen grado ó á regañadientes, los políticos burgueses, los que dirigen la nave del Estado, tienen precisión al presente de conceder atención á las reclamaciones obreras, á las peticiones de los desheredados, y por lo mismo les es imposible evadirse de tomar nota de movimiento tan importante como el que representa la jornada de este día.

La grandiosidad, pues, de ella, la suma de fuerzas que en sí encierra y el paso de avance que acusa para la causa de los oprimidos, los tendrán en cuenta lo mismo los que gobiernan hoy que los que gobernarán mañana.

Seguros de esto cuantos vamos á tomar parte en hecho tan magno, en acto tan transcendental para el proletariado de todo el

mundo, podemos acudir á él satisfechos y tener el profundo convencimiento de que con su celebración contribuimos en gran manera á que se acerque el día en que se fundan todas las cadenas de la esclavitud y en que los hombres, dueños del fruto de su trabajo, gocen la más amplia libertad.

## PASCUA

Los que han mirado al porvenir han sido siempre los que del porvenir han esperado algo. Aunque parezca ello una paradoja, no son los que más han laborado por el advenimiento de la civilización los más civilizados; los menos han sido en la mayoría de los casos. Y se explica: la civilización consiste en la resolución de los problemas humanos, la honrada satisfacción de las honradas necesidades por la colectividad sentidas. Quienes con más intensidad esas necesidades han sufrido, los eternos desheredados de la fortuna, han sido, pues, la fuerza impulsora que ha ido empujando hacia adelan-

hoy está moribunda por insuficiente... Arriba, entre los pensadores de arriba, está, acaso, algunas veces y en un exiguo número de ellos, la idea grandiosa y eficaz. Pero sólo ven la gran justicia futura cuando el proletariado, los irredentos, les sirven de superficie reflectora.

Hoy es la clase obrera la que encarna la civilización de mañana en sus aspiraciones de reivindicación. La emancipación de los trabajadores, acabando con la división de clases, derivación de la división de castas, es la más apremiante necesidad humana de hoy. Esta aspiración satisfecha, representa la base inmediata de la civilización que ha de venir. La fiesta de 1.º de mayo, que simboliza esto, es, pues, la verdadera fiesta civilizadora del presente. Es nuestra Pascua, la Pascua de los perseguidos, de los explotados, de los desolados, de los miserables, que vislumbran á lo lejos la salida del cautiverio. Y en ella, en esta Pascua de la civilización debemos comulgar todos los que queremos ir hacia adelante, con la sagrada y bendita hostia de la Justicia humana, mirando frente á frente, con mirada de amor

Iglesias cristianas persisten cristalizadas en esta tesis.

Y, sin embargo, nada más alejado de la verdad; nada más apartado de la realidad que tales aseveraciones, según palmariamente ha demostrado ya la Sociología.

Comunistas fueron, y por ende iguales en derechos y deberes, las sociedades primitivas; comunistas fueron los dos larguissimos periodos prehistóricos que se denominan salvajismo y barbarie. No existe en ellos la propiedad individual de los medios productivos, desconociéndose, por lo tanto, la división de los hombres en explotados y explotadores, en opresores y oprimidos.

La explotación de un hombre por otro, y con ella la desigualdad social, es de época relativamente reciente, es de tiempos relativamente modernos; corresponde á la Historia, tiene sus comienzos en los albores de la civilización.

La conquista primero, y la conquista y la astucia más tarde, la fijan y establecen, mas todo ello tiene su origen en la ley de la necesidad, que desenvuelve constantemente los elementos productivos, empujando á la hu-

## SÍ AVANZAMOS

Crear que el Partido Socialista en España, en tanto no disminuya la ignorancia obrera y no mejoren las condiciones económicas de la misma clase en apreciable grado, puede dar pasos de gigante, es, á juicio mío, soñar.

Aparte del acierto que haya en los directores de una colectividad socialista, el desarrollo y la prosperidad de ella depende siempre de la situación del país. Si éste cuenta con escasa industria y tiene un crecido número de analfabetos, dicha colectividad progresará lentamente; si, por el contrario, la industria es próspera y la instrucción está difundida, la organización política avanzará con rapidez.

Encontrándose nuestra nación en el primer caso, y tropezando además el Partido Socialista en otras dificultades, los pasos que éste da son cortos. Es de sentir que así sea; pero no por eso puede negarse razonablemente que anda, que adelanta.

Decimos esto porque no faltan correligionarios que, ya fundándose en la táctica que mantiene el Partido, ya atribuyéndolo á nuestro carácter, suelen afirmar que no avanzamos, que estamos casi como al principio, que son estériles los esfuerzos que hacemos.

Para demostrar que los que eso afirman están equivocados citaremos unos cuantos hechos.

¿Tenía antes el Partido Socialista la misma fuerza moral que hoy?

¿Contaba antes con el número de concejales que cuenta ahora?

¿Pasaba la tirada total de todos sus periódicos de 22.000 ejemplares como pasa al presente?

¿Teníamos antes locales propios, como los tenemos hoy, en Mieres, Oviedo, Madrid y otros puntos?

¿Disponíamos de Cooperativas como las de Bilbao, Oviedo, Vigo, Madrid y otras poblaciones?

¿Existía un organismo obrero como la Unión General de Trabajadores, en la que hay alistados más de 43.000 hombres?

¿Habíamos llegado á organizar en Madrid más de 30.000 obreros y á que todos tuvieran un común domicilio?

¿Disponíamos antes de fuerzas suficientes para realizar lo que es casi seguro realizaremos dentro de un año ó poco más: convertir en diario EL SOCIALISTA?

¿Alcanzaba la clase obrera el grado de conciencia que posee hoy? No. Por lo tanto, el Partido Socialista y el movimiento societario ó sindical, que es obra de los socialistas, han avanzado.

Más hubiéramos querido todos que hubiesen avanzado; pero el que no hayan llegado á donde llegan nuestros deseos, no debe ser motivo para que neguemos la realidad.

Y si hasta aquí, luchando con muchas dificultades, hemos avanzado, en adelante, que lucharemos con menos, avanzaremos más.

Sobre todo, sabiendo que no nos falta lo principal para lograrlo: la firmeza de nuestra voluntad.— P. Iglesias.

## ¡Siempre igual!

Todos los que en mayor ó menor grado (según la medida de nuestra capacidad), contribuimos á la propaganda y á la organización socialista, hemos escuchado ó hemos leído infinitas veces frases como éstas: «Vuestros actos y vuestras palabras son siempre los mismos.» «Vuestros procedimientos carecen de variedad.» «La Manifestación del 1.º de Mayo es invariablemente la reproducción de lo que hicisteis en años anteriores.» «La conmemoración de la Comuna, los aniversarios, todo parece ajustado á un patrón, á una fórmula invariable.»



Los que sufrían hambre de pan y sed de justicia vieron cierta vez á un Mesías que les dijo: «No lloréis por vivir en las tinieblas de la miseria; quien más sufra en este abismo, más gozará en la altura; no creáis en la belleza de la luz mundana: sólo hay un sol y éste no se puede contemplar si no es en la otra vida. Conformaos con vivir en las tenebrosas entrañas del mundo; un día gozaréis de la infinita luz del sol único.» Y los misera-

bles se sintieron consolados; y siguieron debatiéndose en lo profundo, sacrificando sus cuerpos y sus almas, negando toda verdad que no fuese ultraterrena. Pero era inacabable el padecer y los ánimos desfallecían.

Y otra vez vino un nuevo Mesías que les dijo: «Seguidme; en el mundo hay muchas bellezas, de las cuales no gozaréis nunca sin salir á la superficie. Yo he visto que la Tierra es muy grande y que

sobre ella pueden ser felices todos los humanos. Hay un sol magnífico y no se sabe que exista otro: es un sol que ilumina las inteligencias y da paz á las almas. Seguidme y lo veréis.» Y las muchedumbres dudaron un poco; pero le siguieron. Un día salieron de lo profundo y vieron que el mundo era grande, bello y generoso. Y comprendieron que podían todos ser dichosos sin ser malos.

inmenso hacia ese Dios grande, omnipotente, sabio, justo, bueno, principio y fin de todas las cosas, que está, no en los cielos, sino en la tierra: en nosotros mismos y en todos nosotros juntos.— E. Torralva Beci.

## POBRES Y RICOS

Es creencia, generalmente admitida, que la humanidad estuvo siempre dividida en clases; que en todas las épocas, que en todas las edades, existieron en ella pobres y ricos, potentados y miserables.

Multitud de sabios de diversas escuelas mantuvieron en la antigüedad este principio, y no son pocos los que en la actualidad le siguen manteniendo; y por lo que á las positivas religiones se refiere, no se mostraron nunca ni perezosos en propagarlo y difundirlo entre las ignorantes muchedumbres.

«Siempre habrá pobres y ricos entre vosotros»—dice el Evangelio—, y todas las

manidad á un mayor perfeccionamiento.

La esclavitud primero, la servidumbre después y el salariado por último, son las tres formas de explotación simultánea de los tiempos históricos, y para apoyarlos y para sostenerlos se creó el Estado con todas las instituciones políticas, jurídicas, militares y religiosas que lo amparan y defienden. Pero esa misma evolución que creara tales organismos fija su muerte inevitable; el proceso económico, el constante desarrollo de los medios de trabajo, que concentra la riqueza en manos de un reducido número de monopolizadores de la misma, da conciencia de clase, cada vez más clarividente, á las multitudes obreras, organizándolas y disciplinándolas, conduce rápidamente á las modernas sociedades de nuevo al comunismo, mas no al comunismo primitivo y pobre de las tribus prehistóricas, sino al comunismo rico de una civilización esplendorosa, en que todas las necesidades se verán satisfechas y en el que el hermoso principio de la solidaridad tendrá su más cumplido efecto.

Los pobres y los ricos habrán desaparecido para siempre.— E. Varela.

te, la mirada puesta en un futuro mejor, el pie que ha dado el paso. Con frecuencia, cierto es, el pensamiento ha venido de los que veían el más allá justo y bueno con el telescopio poderoso de una educación superior, de una clara inteligencia y de unos bellos sentimientos. ¿Pero dejarán de haber mirado abajo, de haber tenido que mirar abajo, para recibir de allí la luz que iluminará sus exploraciones? Los paisanos de París defendiendo al Parlamento; los jacks asaltando los castillos feudales; hicieron la revolución que se ha dado en llamar—y con justicia—enciclopédica, antes que Rousseau y que Voltaire.

Sentada, pues, esta premisa: la civilización es la satisfacción honrada de las honradas necesidades sociales, hemos de deducir lógicamente: que las más hondamente esas necesidades sienten serán los que traigan la civilización. Es indudable. Grecia cayó cuando su demos, corrompido, fué arrollado por otro más fuerte y puro. La plebs dió á Roma su esplendor mayor. Los siervos, los esclavos, á quienes se dejó entrever una redención, trajeron aquella civilización cristiana que

Los que dicen ó escriben estas cosas, sin darse cuenta de ello, tienen más razón que lo que ellos mismos se imaginan.

Efectivamente, á partir del Congreso celebrado en la capital de Francia, en el que se tomó el acuerdo de celebrar una manifestación internacional el día 1.º de mayo, todos los años con una regularidad verdaderamente irritable... para la burguesía, el proletariado demuestra en su manifestación que ha aumentado sus fuerzas con relación á años anteriores. Todos los años se repite el caso, con una monotonía desconsoladora... para el régimen capitalista, de que en los actos públicos figuren nuevas colectividades. Todos los años se observa de un modo invariable que en el tiempo transcurrido desde la manifestación anterior los Partidos Socialistas de todos los países han conquistado nuevos puestos en Parlamentos, Municipios ó otros organismos representativos.

Todos los años, con pesadez abrumadora, se registra el caso de que el proletariado organizado haya conseguido arrancar á los Poderes públicos leyes que le favorezcan.

Todos los años se demuestra del mismo modo, con los mismos síntomas, que la división de clases cada vez es más patente.

Y de año en año se aprecia el aumento de cultura en las clases trabajadoras y su mejoramiento en las condiciones de trabajo mereced á su acción colectiva económica y política; y de año en año se ve que lo que no consiguieron Monarquías, Repúblicas, Ejércitos ni Religiones, ó sea la fraternidad universal, lo va consiguiendo poco á poco el proletariado. ¡Siempre igual! ¡Ningún año ha de variar el programa! ¡Qué pesadez! ¡Eso de tener que decir siempre que tres y tres son seis, es una lata! Debieramos decir alguna vez (siquiera por variar), que tres y tres son ocho.—E. de Francisco.

## LA INTERNACIONAL

Himno viril que al poderoso abate, rebelde canto que al soberbio humilla, eres de redención sacra semilla y la roja bandera del combate.

En tus notas, la cárdena tormenta, el rayo del dolor sulfúreo estalla, que al oprimido corazón alienta y lleva al temeroso á la batalla.

Faro que anuncia el anhelado puerto; esperanza, á la vez terror y espanto, y fuente del amor en el desierto son las notas valientes de tu canto.

Eres del pueblo la rosada aurora, que anuncia el esplendor de un nuevo día; del amor la sagrada profecía y del esclavo amante protectora.

Cuando el rojizo pabellón ondea vencedor de la tierra, en la alta cumbre, tus notas son el soplo de la idea, tus ecos los chispazos de la lumbre.

¡Ven, compañera del florido Mayo! El esclavo tu voz sonora aguarda; haz que en su pecho se fulmine el rayo; haz que en su frente la centella arda.

Epica voz, beligeró sonido, arranca la cadena á Prometeo, que ya espera anhelante el oprimido la fiecha salvadora de Tesseo.

B. Luna.

## NUESTRA LABOR

Desde que el año pasado conmemoramos la Fiesta del Trabajo, fecunda ha sido la labor del proletario socialista.

Nuestra información contra un proyecto de ley draconiano sirvió para enterrar éste en el panteón del olvido. Un discurso sencillo, pero enérgico, de Pablo Iglesias impresionó al Gobierno más que todos los desplantes retóricos de los republicanos, de los anarquistas y de los intelectuales que acudieron á la información. La campaña de agitación á favor de nuestros hermanos los mineros preocupó la atención de las clases directoras que estudian el medio de conceder las peticiones formuladas en nuestros mítines. En el Municipio madrileño hemos saneado el ambiente, poniendo la honradez socialista frente á los favoritismos de los que del cargo de concejal hacen un oficio.

Quienes hablan de que el Partido Socialista se halla estacionado por su falta de actividad, creyendo que ésta no existe cuando no se realizan campañas bullangueras, como las de los republicanos ó de los seudorevolucionarios, tomen nota de estos hechos que apuntamos y se convencerán de que se hallan en un error. La fuerza del Socialismo es cada vez mayor, los actos de agitación y propaganda más importantes, nuestra fuerza más real.

Los que, á pesar de estos argumentos, no se den por satisfechos, que miren esas legiones de hombres que en el día de hoy integran silenciosos y serios las imponentes manifestaciones, que concurren á nuestros mítines, que lean nuestros periódicos, que presencien nuestras jiras; entonces... es fácil que se convengan de nuestra labor y de nuestra fuerza...

La presencia de un ejército obrero en un 1.º de mayo conmovió el corazón del gran Edmundo de Amicis, del teniente italiano, que no conocía el Socialismo y que más tarde fué su poeta, el cantor de sus bondades. El autor de *Cuore* fué impulsado al Socialismo por razón de haber visto una manifestación del 1.º de mayo. Quizá muchos que están apartados de nosotros viniesen á nuestro lado si, teniendo corazón, viesen desfilar ante su vista nuestras manifestaciones obreras de este día...

De todos modos, que no nieguen nuestra labor, que no hablen mal de la obra del Partido Socialista español, mil veces más seria y más grande que la de esos numerosos partidos burgueses carentes de programa, que arrastran sus mesnadas, no en nombre de ideales, sino con pomposas declamaciones y falaces equívocos.—Generoso Plaza.

Ningún socialista debe estar satisfecho de sí mismo si no logra hacer algunos adeptos á sus ideas.

## Á LAS COLECTIVIDADES OBRERAS

El Gobierno y el Parlamento, salvo contados senadores y diputados, han excluido de la amnistía propuesta por el primero y votada por el segundo á los trabajadores que cumplen condena ó que están procesados por consecuencia de huelgas, de conflictos surgidos de las mismas ó de hechos de carácter social.

Este acto, que marca la saña y la crueldad que siente la clase dominante contra los que luchan ó protestan violentamente contra el esclavizador régimen social en que vivimos, exige de parte de toda la clase obrera organizada una gran muestra de solidaridad con dichos compañeros.

¿Cómo debe mostrarse hoy esta solidaridad? Pues á juicio de los Comités Nacionales de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, reclamando el día 1.º de mayo á los Poderes públicos la libertad de todos aquellos trabajadores.

Por lo tanto, ambos Comités encarecen á todos sus representados y á las demás organizaciones obreras que la reclamación que se dirija al Gobierno el día 1.º de mayo abarque los tres siguientes puntos:

1.º Legislación protectora del trabajo, y especialmente la JORNADA DE OCHO HORAS.

2.º Mejoramiento de las condiciones en que trabajan los obreros de las minas.

3.º Libertad de todos los procesados ó condenados por consecuencia de huelgas, de hechos dimanados de las mismas ó de otros de carácter social, en los que se halla comprendido el de Alcalá del Valle.

Madrid, 24 de abril de 1909.—Por el Comité de la Unión General de Trabajadores: PABLO IGLESIAS, presidente.—VICENTE BARRIO, secretario.—Por el Comité Nacional del Partido Socialista: FRANCISCO MORA, vicepresidente.—MARIANO GARCÍA CORTÉS, secretario.

## HUELGUISTAS DE PRIMERA CLASE



—¿Y si nos declarásemos en huelga nosotros?  
—Me parece que sería vista con simpatía y que no se produciría ningún conflicto.

(De L'Esino, de Roma.)

## EL SOCIALISMO ESPAÑOL

### Y LOS INTELLECTUALES

De los cargos que al Partido Socialista suelen hacer aquellos que no lo miran con buenos ojos—yo no sé si porque no comprenden la conducta de éste, tan diferente de la propia, ó porque el Partido Socialista va siempre por donde él mismo quiere, y no por donde otros apetecerían llevarlo—, uno de los más frecuentes, sobre todo de algún tiempo á esta parte, consiste en decir que no cuenta apenas con intelectuales dentro de sus filas, y que nada hace él tampoco por atraerlos.

Algo de verdad debe de haber en ello. Pero probablemente es un nuevo motivo de alabanza. El socialista se distingue también en esto—como en otras muchas cosas—de los demás partidos españoles, que persiguen, ante todo, hacer bulto y ruido, procurando que las listas de sus afiliados sean numerosas y que figuren en ellas «personas de viso» y de relumbrón. Echan la red á todo el mundo y con todo cargan, sin reparar en el procedimiento de la pesca, ni en si el barbo que cae tiene carne buena ó mala y muchas espinas. Y es de ver el alborozo (y la alborotina) con que reciben la llegada de un «alto» representante de la intelectualidad: un Galdós, por ejemplo. Las alabanzas son interminables y de una exageración inaudita. Es una embriaguez colectiva de piropos, caso de verdadera locura contagiosa, que pone á los correligionarios «fuera de sí» al verse «tan honrados» con la comunión del nuevo personaje.

Entre los socialistas no sucede así. Acogen, según parece, con el agrado y el respeto debidos á cualquier intelectual que quiera entrar en el gremio suyo; mas no pierden la cabeza, ni siquiera echan las campanas á vuelo, como en día de gloria. Con la discreta prudencia de quien sabe que no se debe uno «apresurar», porque «no es oro todo lo que reluce» y muy posiblemente puede uno «llevarse mico» y tener que arrepentirse de sus prematuros entusiasmos, reciben al novicio «intelectual» poco más ó menos que á otro novicio cualquiera, persuadidos, por otra parte, de que «de hombre á hombre no hay gran trecho» y de que un intelectual, no por serlo, vale más, en todos los sentidos, que quien no lleve pegado este mote.

Y así es fácil comprender lo que sucede. El Partido Socialista español, si va teniendo gran fuerza moral—mayor, sin duda, á juicio mío, que la de cualquier otro—, fuerza que no se gana sino con un buen proceder insistente y sistemático, carece, podemos decir, de fuerza política, de esa fuerza política que puede ser la mayor causa de su ruina el día que la posea, y que consiste en poder repartir empleos, credenciales y otros mil favores equivalentes.

Y siendo así, no disponiendo de mercedes con que recompensar el «sacrificio» de aquellos «intelectuales» que «se dignen» pasar el Rubicón para codearse con la «genticilla» «inferior» á ellos; no pudiendo tampoco contar con que las aclamaciones ruidosas de esta genticilla (verdadero *servium pecus*) hayan de servir para darle á uno re-

lieve y colocarle en sitio visible, desde donde podrá en su día, si á mano viene, dar un puntapie al andamio y quedarse la estatura montada sobre el pedestal, para embleso de bobalicones; siendo esto así, repito, ¿cómo extrañarse de que los llamados «intelectuales» españoles, jóvenes ó viejos, pero sobre todo jóvenes, los más «en estado de merecer» y los más ansiosos de llegar, sea como sea, no vuelvan los ojos al Partido Socialista, en busca de un arrimo «para ellos solos» que saben de antemano que éste no se halla dispuesto á prestar?

Ejemplos no faltan. Intelectuales ha habido que inútilmente quisieron convertir al Partido Socialista en trampolín para sus saltos de altura. El Partido Socialista no tragó el anzuelo del marxismo «sin disfriz ni vacuna», con que ellos lo quisieron embobar metiéndose dentro de su círculo. Con la serenidad de siempre, se colocó á la expectativa, hasta que al cabo se resolvió á decir, encogido de hombros: «á otro perro con ese hueso». Y los del trampolín se marcharon «con la música á otra parte», á buscar el patrocinio de gente con corona, con escudos y con faldones, y acaso hayan encontrado los corazones menos duros que necesitaban.—P. Dorado.

## La manía antipolítica.

Hay personas que, á pesar de ser cultas, padecen una monomanía y no consiguen jamás verse curados de ella. No lo consiguen porque, sobre ser fastidiosas á su espíritu y á su inteligencia las amplias perspectivas, una imbecil fatuidad les impide vencer esta repugnancia á la vez que sirve para fortalecer su monomanía.

Y lo peor está en que muchos juzgan de las ideas, como otros tantos de la decencia, por la indumentaria, sin divisar la tontería tras el ropaje ilustrado, antes bien, tomándola así como artículo de fe científica. Por eso precisamente conviene hacerla resaltar.

Sin ser gran observador, se ven á menudo casos monomaniáticos de la índole citada. Conocimos nosotros á un señor víctima de la manía antipolítica. No había males para él comparables á los que originaba la política; había que huir de ella, por tanto, como de un pantano pestilente. Y nada digamos si llegaba á constituirse en pasión: la pasión política era la fuente de todo lo más bajo y perverso.

Y lo decía muy grave y formalmente el buen señor. Hacía bien, si no concebía cosa mejor en qué emplear esos tonos; pero ¡qué pequeñez de pensamiento! ¿Es acaso la política algo postizo, arbitrario, nacido y sustentado por la voluntad de algunos hombres? Nada más lejos de ello.

La política responde á una necesidad general: la de ordenar, metodizar, establecer reglas para la vida de relación en su aspecto cívico. Abominar de la política equivale á obrer neciamente en la bondad humana hecha carne y en la suma sabiduría de todos los seres; no de otro modo sobre la ley como razón social. ¡Y aun los mismos que erigen en sistema ó escuela la negación de la poli-

tica, los anarquistas, fijan á sus actos preceptos y cláusulas!

Con espíritu más ó menos amplio, tácita ó expresamente, toda acción colectiva parcial va coordinada por reglas que dicta la común conveniencia. Pues ¿qué es la política sino una generalización de esto mismo en el sentido de reglar por el supremo interés de todos los ciudadanos la convivencia social?

Nuestro hombre, ó nuestro sabio, sufría, sin duda, al renegar de la política, los efectos de un espejismo, viendo proyectados los daños circunstanciales de la política burguesa, de lo que tenía ante su vista, sobre el pasado y el porvenir, con potencia permanente refractaria á toda modificación. No veía, ni podía ver, cómo cada régimen social, cada manera general de producir y consumir—la producción y el consumo, referidos á todas las facultades del primero, y á todas las necesidades del segundo, resumen, puede decirse, la vida social—, engendra sucesivamente una nueva política, órgano de los intereses predominantes, y en la cual se refleja el carácter especial de la época, ó más bien, del régimen económico. ¿Es el individualismo, la lucha desenfadada de todos contra todos por la existencia, la concurrencia fratricida, lo que caracteriza al régimen burgués? Pues todo ese coeficiente de egoísmos se manifestará de igual suerte en la esfera política. ¿Es la caza del dinero, el afán desahogado de poseer ese regulador del bienestar lo que mueve á la sociedad actual? Pues tal será el eje principal de la política burguesa con toda su cohorte de engaños, hipocresías y vilezas.

Y otro tanto ha ocurrido en los demás regímenes de la sociedad. Las relaciones políticas reproducen el modo de ser de las relaciones económicas ó sociales.

Mas, pese á todo eso, es lo cierto que el mundo marcha por tales obligados rieles, y que á ellos converge, asimismo, el progreso de su fuerza triunfadora.

Insensato será quien abominé de la política mirando tan solo su lado defectuoso, que es lo accesorio, lo perecedero en ella. Á tanto equivaldría aborrecer la vida porque ésta engendra también males, sin considerar que dichos males, aun siendo inmanentes—la mayoría son circunstanciales—, revisten carácter parcial y á veces no existen sino desde un punto de vista subjetivo ó egoísta.

¡La abstención política! Este remedio del sabio de referencia y tantos otros menos sabios, pero no menos extraviados, si que es un mal mayor. Como que de ahí viene precisamente el encumbramiento y la acción desembarazada de los profesionales, es decir, de los políticos de oficio, que medran, como los malos administradores, á costa del abandono de sus administrados. Por el contrario, el ejercicio de todos los derechos y la intervención directa y celosa en la política atenúan los daños propios de ella, evitan los evitables y recaban todos los beneficios posibles para la colectividad á expensas del interés individual, acelerando la evolución progresiva y civilizadora.

Se comprende que quien repugne de modo tan nimio la política vená brotar de la pasión política tan gravísimas consecuencias, los más horribles males; es el colorario forzoso de la misma observación superficial. Si es mala la política y es mala la pasión, son dos males juntos.

Ahora bien; ¿y por qué ha de ser mala necesariamente la pasión? Sobre eso hay que hablar también, señor sabio.

Si la pasión es, en síntesis, una exaltación del ánimo, ¿no puede producir bienes ningunos? Un amor ardiente, *pasional*, ¿es cosa reprochable y dañosa? Origina, ciertamente, desórdenes á veces, hasta crímenes; pero ¿es fatora de ello la pasión misma, ó la baja mentalidad, la ineducación de quienes los cometen?

Pues lo mismo en política. Según el sujeto y según el objeto de la pasión, así serán los frutos de ella. Educación intelectual, educación moral, educación cívica, y las bajas pasiones no tendrán ocasión para manifestarse, ó se manifestarán raras veces.

¡Oh los templados! O son hipócritas y tienen sus pasiones escondidas y traidorzuelas, ó han nacido para mansos esclavos, ó su alma pobre les hace preferir la vida cenobita y mística.

En la vida real, en la vida de relación humana precisa hacer política, mucha política, y precisa también que haya pasiones altas y fuertes. Sólo los apasionados llevan á efecto las cosas grandes.

Nota bene. Lector obrero: cree en la sabiduría, pero no fies demasiado en los sabios.—Javier Perdel.

## “El Socialista,” diario.

Uno de los pocos maestros españoles dignos de verdadera admiración—Dorado Montero—deploraba aquí mismo, hoy hace un año, la falta de un diario socialista. Meliá ha insistido después con plausible porfía para que este periódico se transforme pronto en cotidiano, y su juvenil impaciencia le sugirió semanas pasadas una ingeniosa iniciativa para aportar dinero, sin el cual ningún diario moderno puede prolongar su existencia por mucho amor que los primeros lectores le tengan.

Por mi parte sólo diré que, como lector, cada día siento más deseo de ese periódico, y creo no equivocarme si aseguro que mi deseo lo comparten muchos. Al decir esto, enténdase que no me refiero á los socialistas precisamente, sino á otros que no lo son.

En estos tiempos, que pudieran llamarse de la letra impresa, toda idea que aspire á realizar prosélitos necesita imperativamente de un órgano que la represente y propague. Si el Socialismo español ha llegado ya á ese grado de plenitud que le aconseje el tránsito del periódico semanal al diario, es cosa que sólo podrán decir los que conozcan

íntimamente el Partido Obrero y observen los progresos que realiza. Pero yo creo que al contingente de lectores que el diario encuentre en el propio campo, hay que añadir otro nada desdeñable en los cálculos, que por especial situación le hace desear un periódico serio, honrado, libre de peligrosas contaminaciones. Los que se han fundado en los ocho ó diez años últimos no han sabido conservarse muchos meses invulnerables.

El descrédito de la prensa, iniciado cuando se hizo mercantil y fortificado después de las rotas coloniales, prosigue su curso ascendente. En lugar de ejercer con probidad su alta función de crítica y de educación, ha querido fundar un cacicazgo más —y el más insufrible de todos, por lo mismo de que es el más incoercible y difuso. Ya no se limita á censurar ó aplaudir, ilustrando el juicio de los lectores; quiere convertirse en agente motor de nuestra baja política, derribando Gobiernos, inspirando su criterio á los partidos, llevando y trayendo á los personajes políticos, exaltando al que secundan sus planes, achicando con su estudiado silencio al que no se le somete, agigantando campañas que la fantasía, el mal humor ó el despecho sugieren... Y el lector no para de torcer el gesto y de cambiar periódicos, sin encontrar en ninguno—como el enfermo que cambia de postura—un duradero sentimiento de interior reposo que da la conformidad entre el que lee y el que escribe.

La altiva independencia que el Socialismo español conserva, su hosco alejamiento—¡tan censurado por los que en la gehenna política se pudren, y por eso mismo tan digno de loa, pues algo logra así salvarse en esta disolución de los caracteres!—, su alejamiento de partidos y partidas de saqueadores españoles, le dan autoridad y crédito para representar en la prensa ese común anhelo de muchos lectores. Por eso dije antes que tanto como en los socialistas debe su periódico fijarse en los que no lo son. Estos podrán abstraer fácilmente la porción dogmática en que disientan y encontrar en el resto lo que en vano buscan hoy en las hojas impresas: la información desapasionada y transparente que no induzca en sospechas de confabulaciones; la campaña viva y leal jamás atajada por requerimientos de la amistad ó de espereas sollicitaciones; el claro y severo decir, sin más trabas que la decencia...

Eso de poner al claro hablar las justas trabas de la decencia, no ha sido hasta aquí muy fácil en España. Las ligerezas del estilo en los diarios de matiz radical han degenerado pronto en el insulto, en la calumnia y en el escándalo, perdiendo rápidamente—si es que en algún momento la han conquistado—la autoridad, que es para la vida de un periódico casi tanto como la circulación, y para el prestigio de la idea más aún que la circulación. La alianza que en EL SOCIALISTA semanal ha hecho la prudencia y la firmeza, preserva al diario de ese peligro, que no sería de los menos temibles... Del más temible de todos, le doy por curado antes de nacer: el lector perdona fácilmente un error; lo que no perdona es la mala fe, que le ofende y encoana... ¡Y abusa tanto la prensa actual de la mala fe!—M. Ciges Aparicio.

## UNA IDEA

### EL 1.º DE MAYO Y EL 1.º DE OCTUBRE

Cada año, el Partido Socialista Obrero español responde unísono á la celebración de la Fiesta internacional de 1.º de mayo.

Al efecto, las manifestaciones, reuniones, veladas, jiras, etc., se efectúan dicho día en gran número.

Es un bello día de esperanzas hacia esa ansiada unión que se necesita hacer por los proletarios del mundo entero para acabar de una vez con los sostenedores del mañana incierto que nos aniquila y acobarda.

Pensando en la fiesta de los trabajadores, en la fiesta que coincide con la del *germinal* de la tierra, he pensado en otro día que, en nuestro país al menos, sería digno complemento del día de asueto de los proletarios.

Dicho día podría ser el 1.º de octubre de cada año; justo medio de nivelación de las dos mejores épocas de la vida física de nuestra templada zona.

El 1.º de mayo de cada año es la fiesta de paz, de amor y confraternidad entre los trabajadores.

El 1.º de octubre sería un día de no menos amor y fraternidad entre los asalariados de España; pero á la vez de protesta firme, de guerra contra esa burguesía infame, agiotista y acaparadora de las cosechas de los campos, de los frutos arrancados á la tierra por los campesinos, nuestros hermanos, y que los usuarios almacenan para, en los rigores del invierno, hacer con nosotros el pacto del hambre.

Si, cada 1.º de octubre, cuando ya está hecha la estadística de las cosechas, en particular la del trigo, debieramos unirnos todos los asalariados españoles para ajustar las cuentas á la burguesía, para decirle: el pan, el aceite, las patatas, no deben de valer este invierno á más de tanto, so pena de poner en práctica por nuestra cuenta la justicia rara de aquel alcalde-corregidor de Castilla que quiso acabar con todos los acaparadores haciendo ahorcar en la plaza pública á todo aquel que se dedicaba á vivir bien á costa del hambre de los menestrales.

He aquí cómo, si tomara cuerpo esta idea, que nadie desdeñará, y se exteriorizara cada otoño en son de protesta, demostraríamos que el Partido Socialista Obrero español es un partido que lucha contra la burguesía por todos los medios, tanto políticos como revolucionarios.—J. González Nieto.

Se recomienda á las Sociedades que han recibido la circular de los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales, que contesten á ella por medio de tarjeta postal.

# CANDIDATURA SOCIALISTA

DISTRITO DE LA INCLUSA

**Victoriano Orosa Coto.**  
**Vicente Barrio Minguito.**  
**Antonio García Quejido.**

Esta es la candidatura que mañana, domingo, deben votar todos los trabajadores del distrito de la Inclusa que amen de veras los intereses de su clase y cuantas personas quieran ver sustituido el régimen de explotación y de tiranía en que vivimos por un régimen de solidaridad y de justicia.

También deben votar la los que deseen ver bien administrados los intereses del vecindario.

Los correligionarios y demás trabajadores que no vivan en aquel distrito deben acudir a él, tanto para influir en los individuos que conozcan a fin de que emitan su voto a favor de la candidatura socialista, como para evitar que el sufragio se corrompa.

Mañana es día que debe consagrarse por entero a la acción electoral, y a ella no deben faltar en el distrito de la Inclusa ni los individuos del Partido Socialista ni tampoco los que, sin pertenecer a él, tienen por suyos los ideales que defiende.

De cumplir todos como buenos, la minoría socialista del Ayuntamiento será reforzada por los tres compañeros cuyos nombres forman la antedicha candidatura.

## SENCILLO DESEO

En el día de fiesta, también debe haber una palabra para vosotros los hijos de los trabajadores; incluso y sobre todo para vosotros los más pequeños, criaturas de pecho a quienes vemos llevados por las calles, sujetas al regazo de las madres, con los grandes ojos abiertos y la boca menuda y sonriente.

Cabeceitas rubias ó morenas dignas de todas las bendiciones, apenas tenéis seis meses, un año, y sois la compañía más deseable para quien os atiende, aun cuando vuestro lenguaje sea rudimentario y vuestra expansión limitada a un reducido número de emociones. El poeta que escribió el poema inolvidable a las ruinas humanas femeninas atacadas por la senilidad y la decrepitud, aquel genial Baudelaire, ¿cómo no ideó otro para vosotros, capullos de humanidad, que irradiáis a vuestro alrededor ideas de bondad, de frescura y de aromas que no volveremos a encontrar tan puras? Lo que en vosotros nos causa simpatía y ternura, y hasta temor, y hasta respeto, es vuestra naturaleza mucho más natural que lo es la nuestra, vuestra serenidad, vuestro buen egoísmo, la inocencia que os guarda más allá del mal y del bien, siempre tranquilos.

¡Sea un hermoso día el 1.º de Mayo! ¡Luzca el sol y estén vestidos de hojas, adornados de flores, los buenos árboles! ¡Haya música y sonrisas y colores brillantes en el cuello y en el pecho de vuestras madres: el verde, el azul, el amarillo, el rojo que atrae vuestras manos regordetas, ansiosas de tocar y acariciar lo que es bueno para vosotros!—

**C. Bernaldo de Quirós.**

## REIVINDIQUEMOS

Si, reivindicamos ahora, en el momento de la grandiosa fiesta, que bien pudiera llamarse de las *Reivindicaciones*, el puesto que en ella merecen los trabajadores de la inteligencia; los que si no bucean en las profundidades de los mares, bucean en los misterios de la ciencia; los que si no rompen á golpes de pico la dura capa del mineral, rompen á golpes de pluma y á golpes de palabra las diamantinas capas de la incultura; los que si no labran la tierra para que en ella germinen las semillas de las plantas que nos han de sustentar, laboran sin descanso en el espíritu de los hombres para que en ellos broten en flores y en frutos de civilización los gérmenes de vida que en su alma siembran; los que si no manufacturan en múltiples variadísimas formas la primera materia de la industria para que comamos, nos abriguemos y moremos, reforman y transforman con el poder de su entendimiento cerebros inculcos en talentos y en genios.

También los *intelectuales* trabajan y sufren y son explotados; también viven bajo el régimen del salario, que algo y aun algo se asemeja á la servidumbre, como dijo Chateaubriand, al entregar á aquel para quien trabajan su personalidad toda entera, convirtiéndola, por la presión del hambre, en una *mercancía* que se compra y que se vende; también cuando contratan libremente su trabajo ponen, según la frase terriblemente gráfica del cardenal Manning un *estómago vacío en frente de una bolsa repleta*; también, por lo tanto, hay entre ellos aprendizaje que regular, menores á quien proteger, mujeres que amparar, accidentes y enfermedades profesionales que prevenir y que indemnizar, usuras que impedir, salarios que regular, seguros que garantizar, huelgas que evitar; también, por último, son ellos víctimas de la cruel *incertidumbre* que hace que su existencia se arrastre en medio

de la pena del presente y de la desesperanza del porvenir...

Si, reivindicamos el puesto que merecen en la Fiesta del Trabajo los obreros de la inteligencia, porque ellos han sido, en la lenta, pero continua marcha del mundo hacia la conquista de la igualdad económica, y merced á ella hacia la dignificación del proletariado, los precursores, los que primero, encerrados en sus laboratorios de ideas y después en medio de las multitudes y siempre en batalla perdurable contra la preocupación y contra el error, robustecieron el sentimiento exaltado de la masa de explotados con la fuerza incontrastable de la verdad y de la razón.

Intelectuales fueron Morus, Campanella, Harrington, Fenelon, Rousseau, Owen, Cabot, Proudhon, Blanc, Fichte, Marlo, Rodbertus, Lassalle y Marx; intelectuales son los que hoy organizan y mueven á las muchedumbres de explotados, pues que éstas hacen bastante si trabajan para poder subsistir y si sienten en su carne y en su alma el latigazo de la miseria física, intelectual y moral, digo mal, aun estos mismos desgraciados intelectuales son cuando laboran por su emancipación y se asocian y protestan y procuran intervenir en la gobernación del Estado para lograr por su necesaria mediación una existencia de hombres verdaderos.—**Adolfo A. Buylia.**

## TEORÍA DE IMPOTENCIA

Varios amigos míos que han visitado países extranjeros, especialmente Francia y Bélgica, me cuentan lo muy corriente que es oír á un trabajador exclamar:

—Yo no tengo hijos porque no gano bastante para sostenerlos y educarlos.

Son los neomaltusianos, ó lo que es lo mismo, los egoístas, los cobardes, los impotentes. Y dicenme que hay muchos socialistas partidarios de esa teoría: no tener hijos para que no sean desgraciados; es decir, preconcizar como finalidad la disolución de la raza humana, el suicidio.

Es cobarde, sí, esa teoría. ¿Por qué llamarse socialista y ocuparse en que desaparezcan los hombres para que no sean desgraciados, en vez de hacerlos felices á todos?

Veo la cuestión lo mismo que el problema de la maquinaria. ¿Por qué romper las máquinas para retroceder al período manufacturero en que todos trabajaban muchas horas, en lugar de socializar esas máquinas y que todos trabajen pocas horas?

El socialista entabla una lucha contra el régimen; lucha que considera redentora, de triunfo seguro, hermosa. Y si no tiene hijos, ¿quién dará remate á la lucha que él comienza? ¿Quién gozará del porvenir triunfante?

Por eso los neomaltusianos tienen una doctrina de impotencia: no hacen hijos rebeldes; prefieren que esos hijos, en vez de dueños de la vida, sean esclavos de la muerte.

Son egoístas en el fondo, porque tras su teoría cobarde, ocultan el deseo de vivir lo mejor posible con sus salarios, sin que las satisfacciones que éstos puedan permitirles sean mermeadas por la crianza de los hijos, que cuestan mucho.

Y muchos, y muchas, con las prácticas neomaltusianas, buscan solamente el ideal de la joven que cita Anatole France: «¡Dios mío, ya que María pudo concebir sin pecar, haz que pueda yo pecar sin concebir!»

Hagamos hijos, sí; hijos hermosos que nos proporcionen lo que ningún otro amor puede darnos. Luchemos contra el mundo por defenderlos mientras son pequeños, por sostenerlos en tanto son débiles. Inculquemos en ellos nuestro espíritu de rebeldía y de aspiraciones infinitas.

Cuando sean hombres serán otros luchadores como nosotros ó mejores. El alto ideal por el cual luchamos lo implantarán ellos.

Será un traidor á la Revolución, al Socialismo, á la Humanidad quien esterilice la ley de la fecundación.

Vengan hombres que piensen y luchen; mujeres que les acompañen y conforten. Cuantos más sean, mayor será el número de los felices.

¿Queréis someter la dicha de mañana á un miserable bienestar de hoy?

Los dolores de estos tiempos, en vez de acobardarnos, han de despertar en nuestro espíritu un ansia de libertad indomable.

Debe ser una inmensa alegría, un consuelo definitivo, al caminar por la vejez hacia el fin de la vida, pensar que lo malo cede al empuje de lo bueno, que una vida verdaderamente humana seguirá á la vida de hoy, que esa vida será implantada y gozada por nuestros hijos, y que estos hijos, al disfrutarla, nos bendecirán por haberles dado la idea como fin y el valor como medio.—**Juan A. Meliá.**

## PAZ Y UNIÓN

La Fiesta del Trabajo es una gran invocación á la paz y á la unión entre los hombres.

Pero para que una y otra sean posibles precisa que los trabajadores aseguren su paz y hagan efectiva su unión.

Hoy se recordará por muchos la famosa frase de Marx: «Trabajadores de todos los países, uníos!», y se repetirá algunas docenas de veces lo de «la unión hace la fuerza», aunque se olvidará de seguro el que la unión significa para nosotros reconcentración y que la fraternidad universal presupone la nacional.

Para demostrar que no somos de los que predicamos la unión fundando «Uniones», y que ansiamos de veras que la fraternidad universal pueda ser pronto un hecho, pongamos al lado de los antiguos lemas, con el fin de reforzarlos—y de honrarlos—, estos otros:

«Más unión y menos uniones», y «Trabajadores de cada país, uníos!».—**A. Fabra Ribas.**

## LA CORRINETE

Del río del progreso se estremecen las cristalinas aguas, que forman espumantes remolinos y que su cauce ensanchan, llevados en su corriente á las ignotas regiones apartadas las almas fraternales de unos pueblos que á los otros abrazan, y en sus palpitaciones un mensaje de amor al que trabaja.

¿Y aun hay quien al progreso cierra el paso oponiéndole vallas de inaudita opresión, de tiranía y de guerreras armas?

En la lucha de un cuerpo contra un cuerpo el puñal y la espada podrán vencer; jamás cuando es la lucha de un alma contra un alma; pues si en remotos tiempos se irguió altiva la brutal ignorancia, para siempre se hundió, porque ahora puede la virtud más que nada.

¿Y quién lo ha conseguido? ¿Quién ha hecho realidad la esperanza?

Los que trabajan, todos. Desde el sabio, que en silenciosa estancia, en penosa vigilia se consume y su energía gasta

luchando con las fuerzas naturales cuyo secreto arranca (para que luego lo disfruten otros que durmiendo lo aguardan, porque precisamente para eso son ricos, ¡qué caramba!),

hasta el pobre *golillo*, que un periódico ofrece á los que pasan para poder vivir, pues de otra suerte no tiene pan ni cama.

Si no desfallecemos, la victoria nuestra será mañana; queramos siempre en pro de la justicia marchar en la vanguardia.

¡Justicia redentora, incorruptible! Como á diosa sin mancha, los hijos del Trabajo te saludan con vitores y palmas.

Con maternal amor nos cobijaste bajo tu enseña santa, mostrándonos la senda que ennoblece y del oprobio salva;

y como amantes hijos, cuyo pecho la ingratitude rechaza, en nuestro corazón hemos guardado tus besos y tus lágrimas.

Gerardo Medel.

## REFLEXIONES

En el orden del tiempo sucedense el nacimiento de las Sociedades de socorros mutuos, la creación de Cooperativas de producción ó de consumo, la formación de Sociedades de oficio y el advenimiento á la vida pública del Partido Socialista.

Reflexionemos acerca de tales hechos y comentemos la experiencia adquirida, á fin de sacar provechosa lección para nuestra ulterior labor en lo porvenir.

Por de pronto, fijándonos en la seriación histórica de tales hechos, notemos, de un lado, cómo las diferentes instituciones sociales mencionadas responden á una gradación correspondiente en el apremio de la satisfacción de las necesidades sentidas por la clase trabajadora; y de otra, representan la acrecida intensidad y extensión de la acción social ejercida por el proletariado.

Es natural, casi instintivo, que lo primero pensado se heridos por el infortunio, sea *auxiliarse mutuamente* en sus desgracias, sobre todo en los más graves casos: la enfermedad y la muerte. Andando el tiempo, también la falta de trabajo generalizada ó el paro pudo considerarse como grave mal.

Mayor reflexión implica el cooperativismo, pues supone la consideración del mecanismo social y el propósito de librarse de los males, ya *vislumbrados*, que derivan del capitalismo: la explotación en la producción y en el consumo. De ahí la doble dirección del movimiento creando Cooperativas de producción pretendiendo ser sus propios patronos y obtener así el producto íntegro de su trabajo; ó constituyendo Cooperativas de consumo al objeto de conseguir mejores condiciones de vida sin necesidad de variación alguna en los salarios.

Por su parte, las Sociedades de oficio ó de resistencia indican ya más conciencia, mayor conocimiento de la organización social, puesto que expresan el reconocimiento del *antagonismo de clases*, y su acción, en consecuencia, partiendo de una defensa algo pasiva llega hasta el ataque á la casta explotadora. En cuanto á la federación de oficios regional ó nacional marcan la creciente conciencia del fenómeno social en cuestión y el incremento de la acción citada.

La aparición del Partido Socialista representa la plena conciencia de la situación del proletariado dándose cuenta de los múltiples medios y resortes empleados por el capitalismo para realizar su explotación. Fundamentalmente; la detentación ó sustracción de parte de los salarios naturales á que se llama *interés del capital ó renta* de la tierra y el mecanismo gubernamental en sus varias funciones desde la confección del presupuesto hasta la administración de justicia. Tal acción, comenzada dentro del ámbito nacional, es al presente internacional.

El aumento creciente de la conciencia proletaria no derivó únicamente de su interno desenvolvimiento, sino de las mudadas condiciones sociales al desarrollarse el capitalismo.

El primer dolor sentido se hace pequeño en comparación al que le sigue históricamente. Al dolor *natural* de la enfermedad y de la muerte, sucede el de la enfermedad y la muerte producida *artificialmente* por los nuevos medios de producción; al dolor de la esporádica falta de trabajo síguense los paños en masa de trabajadores derivados de

las crisis de producción. El mutualismo que pudo y puede (en situaciones semejantes á las pasadas) servir de lenitivo y paliativo al infortunio, muéstrase impotente ante las nuevas condiciones sociales.

La cooperación deriva del aumento de presión social capitalista. El trabajador no puede vivir, y sin embargo, no se cree con fuerzas suficientes para defenderse contra quien le oprime; ¿qué hacer? El mayor número sólo ve salida fundando un mecanismo que le permita proveer mejor á sus necesidades dadas las condiciones en que se encuentran. Otros, los menos, sueñan con emanciparse haciéndose sus propios patronos. La clase burguesa patrocina á los primeros, pues ve el medio de acrecer sus fuerzas productivas sin necesidad de aumentar los salarios y un modo de aquietar el deseo de mejora de los trabajadores. Sólo cuando el cooperativismo se extiende cuenta con la hostilidad de los comerciantes á quienes va sustituyendo en su función. En cuanto á las Cooperativas de producción, sólo posibles en un medio capitalista incipiente, acaban por ser absorbidas en el vértice del capitalismo: es algo así como edificar á la orilla del mar; sobreviene un día un temporal y en un momento destruye la obra penosamente lograda en mucho tiempo.

Las dificultades del cooperativismo, juntamente con el desarrollo del capitalismo, que tiende á mermar los salarios y á acrecer la jornada, lleva á fundar las Sociedades de oficios para resistir primero y para atacar luego. Al aumento de la imposición capitalista responde la defensa del proletariado creando núcleos más fuertes y eficaces por su extensión. Mas la vida, gran maestra, enseña que la Sociedades de resistencia, útil instrumento de combate en las luchas *directas* contra el capitalismo, resulta insuficiente ó, por mejor decir, enteramente baldía para la *lucha indirecta*. Así, por ejemplo, sirve para aumentar el salario que se recibe del patrono, pero no evita el aumento de los impuestos municipales ó del Estado; no evita la adulteración de la moneda; no evita tal política aduanera, que hace ilusoria la mejora penosamente conseguida por la unión del oficio.

Esta experiencia recogida, unida al gran poder adquirido por el capital, condujo á la formación de los Partidos Socialistas, organismo proletario que combate por todos los medios y en todos los órdenes de la vida contra la clase explotadora ó instrumento de lucha que compendia toda acción proletaria, porque es mutualidad, es cooperación, es Sociedad de resistencia y política de clase. Pero, la preocupación y acción de los trabajadores debe primordialmente ser su *Partido* y considerar como secundario todo otro género de acción.

El Partido Socialista, último mecanismo social históricamente determinado por la conciencia proletaria y por el avance del capitalismo, es algo así como el alumbrado eléctrico, última conquista del humano entendimiento para romper las tinieblas, y así como no sería cuerdo al presente prestar atención á la vetusta tea ó al antiguo candel, tampoco es cosa de preocuparnos de aquellas instituciones, buenas relativamente para otros medios sociales, pero enteramente costosas, por el esfuerzo que requieren, y poco ó nada eficaces hoy en día. Y de adoptar afeos procedimientos sea cuando no quepa usar de otros, y raro será cuando no se pueda.

No olvidemos que somos á modo de ejército que guerra contra el capitalismo, y que en la moderna lucha, la *valiente infantería* de otros tiempos ha pasado á ser la fuerza auxiliar de la *gruesa artillería*.—**José Verdes Montenegro.**

## PROLETARIOS

Las palabras de Carlos Marx: «¡Proletarios del mundo, uníos!», han sido las palabras más enérgicas que se han pronunciado en el siglo XIX; las más fuertes, las más instructivas que han salido de los labios de un hombre.

¿Pero, á qué hombres se dirigían esas palabras? No se dirigían más que á los proletarios, á los numerosos, á los explotados, á los que tienen una conciencia de su trabajo, y á los que el sudor les baña para refrescar su esfuerzo.

El que no se ha bañado en su propio sudor, el que no ha sido chapuzado en ese verdadero Jordán, no es uno de los llamados á la unión redentora de todos los hombres.

Proletario es el que tiene conciencia de su esfuerzo, el que sabe que su esfuerzo, superior, sobrepasando toda medida, tiene una remuneración insignificante; el que tiene una conciencia de la injusticia social, de la que sufre en su cuerpo, más rendido de lo justo, y de la que sufre en su alma, más dolorida de lo debido.

El proletariado es la fuerza más considerable que hay en el mundo moderno. Mueve las máquinas, vivifica la tierra, defiende los pueblos y continúa la vida. Un proletariado que tiene conciencia de los vejámenes que sufre, sabe levantar las culatas de sus fusiles, apartarse de los lechos de carbón que

## LA CARIDAD



La Caridad pública se administra á ciegas; lo cual permite que los encargados de repartirla saquen su provecho.

han de calentar al mundo, alejarse de las ruedas y los volantes que producen todas las riquezas, separarse de los transmisores de las ideas, y reducir la gaceta de un Estado á cuatro páginas solo.

«¡Sois una fuerza, proletarios! ¡Qué digo! Todos los proletarios del mundo somos la fuerza más grande que existe sobre la tierra.»

Descansemos hoy, descansemos hoy para continuar mañana la obra de conquista. El paro de hoy, la fiesta de este día es el índice y la señal de la fuerza de mañana. Ahora lo que hay que procurar es que mañana no sea otro día, sino mañana mismo. ¿Lo oís? Mañana. Pero eso dijo Carlos Marx: «¡Proletarios del mundo, uníos!».—**Rafael Urbano.**

## ILÓGICOS

Lo son, y mucho, cuantos combaten los males sociales, nacidos del régimen imperante, y siguen defendiendo, sin embargo, el estado social que los produce.

Dichos ilógicos combatientes suelen hallarse con más frecuencia entre los escritores avanzados del republicanismo español.

Quien quiera convencerse de ello, no tiene más que leer muchas de las obras de estos publicistas y encontrará en seguida su falta de lógica.

Como igualmente carecen de ella los que suponen que para corregir un abuso gubernamental ó de poderosa Empresa, sea bastante con que un diputado lo censure en el Parlamento ó en la Prensa, aunque dejando en pie sus causas engendradoras; las que sólo se corrigen con una fuerte organización capaz de obligar á Empresas y Gobiernos á modificar su conducta, como hace poco le ocurrió al Gobierno francés con los telegrafistas de París.

Esto prueba que los males del proletariado no pueden desaparecer por el caudillismo de un héroe, sino por la consciente unión de todos los trabajadores, agrupándose bajo la roja bandera socialista, por ser el Socialismo el único partido que suprimirá de raíz la inicua esclavitud del salario.—**Casimiro Muñoz.**

ocialistas! ¡Trabajadores que simpatizáis con las doctrinas del Partido Obrero! Necesitamos que EL SOCIALISTA sea diario. La extensión que alcanza el movimiento obrero; la enemiga que contra él, y, sobre todo, contra el declaradamente socialista, muestra la Prensa burguesa, ya haciendo campaña de difamación, ya acudiendo á la conspiración del silencio, nos impone un supremo esfuerzo para llegar á disponer de un periódico diario que desbarate ó contrarreste fuertemente al menos dicha labor y responda á las necesidades de aquél. Los que hemos dado para otras cosas vuestras gallardas de tenacidad, no podemos dejar de darla para ésta. ¡A la obra, pues! ¡A adquirir acciones de EL SOCIALISTA diario! ¡A aprovechar toda reunión, toda velada, todo acto de propaganda para recaudar dinero con el citado fin! ¡A trabajar con voluntad inmensa para que, dentro de un año, salga todos los días el modesto periódico que aparece ahora todas las semanas!

## EDUCACIÓN REVOLUCIONARIA

Dada la mentalidad un tanto empobrecida de los trabajadores en general, sería contraproducente, para los fines de mejoramiento social que perseguimos los oprobios por las leyes y el capitalismo, agitar á las masas obreras de que formamos parte en la forma violenta que algunos elementos propagan y desean con más entusiasmo que conocimiento de la realidad.

Si el proletariado, cuya personalidad colectiva aún no ha salido de la pubertad, tuviera los grados de conciencia que se necesitan para comprender la importancia que entraña la acción conjunta, podrían los que encueptran «excesivamente mansa» nuestra labor, fundamentar sus censuras ó diatribas

sobre alguna base lógica, ya que les sería fácil evidenciar que los socialistas podíamos, y no queríamos, mover a las masas que aceptan nuestros principios económico-políticos dentro del terreno subversivo. Pero si no es así, ¿por qué somos combatidos por los tirios y troyanos que *populan* y privan en los conglomerados burgueses y obreros que se apellidan revolucionarios? Se nos combate porque no formamos corro alrededor de los que ofrecen, cual charlatanes de plazuela, la panacea radical, ni nos prestamos a excitar los nervios con lucubraciones detonantes y vacías de todo sentido de la realidad a un proletariado que no es lo suficiente fuerte ni está capacitado todavía para arremeter, con probabilidades de triunfo, contra el presente régimen de privilegios e injusticias.

Se viene combatiendo, por unos y otros elementos desafines, la movilización obrera que desde el año 1890 venimos realizando todos los primeros de mayo, sin tener en cuenta, sin quererlo tener, que esta movilización es una prueba demostrativa de los progresos de fuerza y cultura que de día en día va adquiriendo el proletariado militante y pasivo, debido a la labor educativa, profundamente revolucionaria, que los socialistas realizan de continuo en el seno de las colectividades de resistencia y en el de las agrupaciones que integran el Partido Obrero mundial, unificado por la federación internacional de todos sus organismos.

La movilización proletaria que hoy se realiza en todos los pueblos del mundo donde existen organizaciones obreras, tiene la virtualidad que no tienen esas manifestaciones que, con parte del pueblo y contra el pueblo, organizan los que sólo les mueve el miedo personal y el ansia de singularizarse.

Estos sólo se agitan por su propio interés, y cuando más, por el interés de esa clase mesocrata a que pertenecen, que envenena a la adulteración de los productos alimenticios; que roba en la cantidad, cuando pesa; que mata, alojando en caros e insalubres tugurios; que explota y oprime en la tienda, el taller, el campo, la mina y la fábrica a los desheredados de la fortuna, mientras que los socialistas que forman parte del pueblo victimado por los capitalistas monárquicos y republicanos, se movilizan con los demás obreros organizados en defensa de reivindicaciones justísimas, en defensa de una causa que tiene por finalidad la equidad social, el derecho a la vida de todos los seres humanos, la socialización de la tierra y medios de producir, hoy vinculados en una clase improductiva y privilegiada por consecuencia del injusto derecho de acésion.

Capacitense, pues, los trabajadores sugestionados por las alharacas y falsas promesas de algunos apóstoles de la clase de defensores del *statu quo*, y de otros que, sin serlo, contribuyen con sus procedimientos suicidas y sus concomitancias con los elementos burgueses a su sostenimiento, de lo beneficioso que resulta para el conjunto de los esclavos del salario la labor que, con desinterés, altruismo y constancia, vienen realizando los socialistas. Su obra educativa pone al proletariado en condiciones de llegar pronto al logro de todos sus anhelos de reivindicación; y si se mira con los ojos del desapasionamiento, si se analiza con el cerebro exento de prejuicios, se verá que la manifestación obrera que se realiza todos los años en este mismo día, es cada vez más potente, cada vez más nutrida, y que seguirá siéndolo, hasta reunir la potencialidad de conciencia y número que necesita el proletariado para conquistar revolucionariamente lo que hoy se le niega ejerciendo el derecho de petición.—José Alarcón.

**¡Obreros! No compréis EL PAIS mientras su propietario, cumpliendo el compromiso que contrajo con la Sociedad del Arte de Imprimir, no retribuya a sus operarios como aquélla tiene establecido.**

### UNA PROPOSICIÓN

Considerando que las meriendas, romerías y jiras no sirven únicamente—como creíamos los socialistas, ¡qué ignorantes somos!—para establecer lazos de fraternidad entre el pueblo, sino que pueden emplearse también como arma poderosa y eficaz para derribar las más fuertes instituciones y formular energías protestas revolucionarias, como acaban de demostrárnoslo los inteligentes directores del republicanismo español;

Considerando igualmente que, según se infiere de recientes enseñanzas, no hay institución, por secular que sea, ni persona, por alta que se encuentre, capaz de resistir los demoletores efectos de una romería ó jira ciudadana, y que este medio de acción ó más de producir consecuencias trascendentales, será del agrado de todos los obreros y nos evitará peligros y cavilaciones;

Propongo a los trabajadores asociados y a mis correligionarios que de aquí en adelante arrinconemos como armas anticuadas é inservibles la huelga, la lucha electoral, la acción cooperativa y apelemos como medio salvador é único a la merienda sustanciosa y abundante, a la romería y a la jira.

Para cumplimentar esta proposición, las Sociedades obreras sustituirán sus «cajas de resistencia» por «cajas para meriendas» y la Unión General creará «la gran caja nacional de la merienda reivindicadora» y proponerá a las Federaciones obreras del extranjero la formación de cajas semejantes. Así, un día dado—el 11 de febrero, por ejemplo—, organizaremos, con ó sin permiso de los Poderes públicos, la gran merienda internacional que redunda a polvo el régimen capitalista.

Madrid, 20 de abril de 1909.—E. M. García Cortés.

### UN CANTO DEL PORVENIR.

¡Y surgieron al fin! Surcan sus frentes resplendores radiosos que flamean, sus cerebros dormidos tantos siglos rinden culto, ardorosos, a la ciencia.

Al rincón despreciable del olvido sus días de ignorancia al fin relegan, avergonzados de la triste vida que entonces arrastraron como bestias.

¡Y surgieron! Sus brazos de titanes, esos brazos que cubren la corteza que el gladiador adquiere honradamente en la lucha tenaz por la existencia, los nobles atributos del trabajo empuñan orgullosos como emblema.

¡Y triunfaron! Porque esos mismos brazos que un tiempo fueron de ignorante gleva, que al chasquido del látigo infamante hicieron templos y mansiones regias, en donde sus destinos se juzgaban por las infames leyes de la fuerza; esos nervudos brazos que sirvieron para la ejecución de obras maestras, para forjar la inspiración divina, para llegar a donde sólo llega lo delicado, lo sutil, lo inmenso, amasado con sangre de sus venas.

Los que labraron mármoles y bronce en el yunque invisible de la idea; los que elevaron solios, recibiendo el presidio ó la muerte en recompensa, ó levantaron ídolos y fueron sacrificados a éstos en hogueras, hoy se levantan, grandes, infinitos, y con las mismas nobles herramientas destruyen el alcázar poderoso, vuelven al polvo torpes conveniencias; de inquisidoras leyes hace estigma, hacen mito increíble la miseria, destruyen dogmas, abandonan templos, arrojan al olvido esas creencias con que fueron unidos tantos siglos al fanático carro de la Iglesia, y proscribiendo enérgicos lo nítido en lo bueno y lo útil, todos crean.

La sangre azul, ridícula, no existe; el hoy león, ayer paciente oveja, rasgó el tul de las sombras tenebrosas, y al sacudir potente su melena sonó la rebelión. Los que subieron hollando su humildad y su paciencia, rodaron, despreciables, entre el polvo del mentido oropel de sus grandezas; y el coloso, blandiendo tremebundo doquiera que posaba su piqueta, hundió los asquerosos privilegios que infectaban impúdicos la tierra.

La explotación del hombre por el hombre dejó de ser. Rompieron las cadenas de fingidos misterios y sofismas; por siempre huyeron las infames guerras; ya no es más carne de cañón el hombre, esclava repugnante no es la hembra que el lujo del vampiro seducía y al lupanar llevaba su miseria.

¡No más esclavos, no! ¡Paso a los hombres! ¡Unión y libertad, bendita seas!

F. de la Cruz Cabello.

### Del cooperativismo.

Casi todas las semanas leemos noticias que anuncian Cooperativas. Nunca los socialistas fuimos enemigos del cooperativismo como auxiliar de la propaganda, pero sí de su implantación en todo tiempo.

Lo primero que necesita la clase obrera es su organización, sus Sociedades de resistencia, de clase, para luchar contra el capitalismo. En la localidad donde esto tengamos y contemos con personal para atender a su sostenimiento y desarrollo, puede y debe pensarse en la formación de Cooperativas, a donde vayan a parar las ganancias de nuestro consumo, que hoy van a parar al cajón del tendero, la mayoría de ellos enemigos de la transformación del régimen de propiedad, causante de nuestra explotación y esclavitud económica.

Si la Cooperativa ha de servir sólo para repartirse los consumidores los beneficios, es preferible que no existan. Producirán más daño que beneficio a los intereses de la clase obrera. Si hay personal apto para, sin desatender las Sociedades obreras y Agrupación Socialista, velar por la buena administración y desarrollo de la Cooperativa, ésta debe crearse, pero sus beneficios, si no todos, en gran parte deben destinarse a auxiliar la acción revolucionaria de propaganda y educación de nuestras organizaciones.

Un espíritu egoísta individual no debe animarnos para ser cooperativistas. Nuestro pensamiento debe estar en los miles de pesetas que diariamente damos a ganar al comercio, y que deben ir a mejorar nuestros alimentos y a la propaganda de nuestros ideales. Pero si creamos Cooperativas sin tener Sociedades de resistencia, ni Agrupación Socialista, ni compañeros bastantes para atenderlas, nos inferiremos un daño sin pretenderlo. Entretenidos en la Cooperativa y en sacarla beneficios, olvidaremos al capitalista que nos explota y perpetúa nuestra supeditación a él.

Podemos y debemos ser cooperativistas; pero a tiempo y con tino.—M. Vigil.

### POR NUESTRO ESFUERZO

A medida que la clase obrera, muy paulatinamente, cierto, dado el largo camino que ha de recorrer hasta llegar a su emancipación económica, va saliendo del estado de nebulosa social y convirtiéndose en factor de importancia, es solicitada su cooperación por todas las fracciones burguesas, que dándose cuenta unas veces del alcance de la organización proletaria y otras inconscientemente, intentan incorporar a su política la enorme fuerza que los desheredados representan en estas modernas sociedades inspiradas en un sentido democrático.

Como no todos los trabajadores han llegado a percatarse de las causas que engendran la dependencia económica de su clase, y hay fracciones burguesas que deslumbran con ofrecimientos y promesas de mejora y de bienestar en la situación de las clases jornaleras, son muchos todavía los trabajadores que, engañados por el falso espejismo de tales mejoras, nutren las filas de los par-

tidos burgueses, adversarios todos ellos de la emancipación que debemos buscar.

Por eso, la misión de los socialistas es hacer llegar a los cerebros de los trabajadores todos, incrustándola perennemente, la idea de que no es una leve mejora y un aumento transitorio de bienestar lo que debe constituir su aspiración final, sino su independencia económica total; y como ésta envuelve la desaparición del sistema vigente de producción burguesa y su transformación en colectiva ó social, claro está que ninguno de los partidos existentes, defensores todos ellos, aun los más radicales, de la propiedad individual, habrá de capacitar a las masas obreras para la conquista de su emancipación.

Los trabajadores que se obtienen en permanecer en esos partidos, a más de no obtener la menor ventaja en beneficio de su clase, retrasan indefinidamente el momento de marchar con desembarazo por el camino de la emancipación, y se convierten, inconscientemente desde luego, en enemigos de sus hermanos de infortunio.

No debe perderse de vista jamás que la emancipación de los trabajadores debe ser obra suya propia y que en modo alguno deben esperarla de quienes, por ser partidarios de la conservación de la propiedad individual de los medios de producción, no pueden tener idénticas aspiraciones que ellos.—A. A.

La desunión de la inmensa falange de explotados es la que ha permitido el dominio del número relativamente pequeño de explotadores.

A medida que los primeros se unen se quebranta el dominio de los segundos, y éstos cesarán de mandar y de vivir del trabajo ajeno cuando la unión de la mayor parte de aquéllos sea un hecho.

Entonces, barridos los privilegios y los monopolios, todos serán productores y consumidores, comenzando la era de la igualdad social.

### INVERSIÓN DE TÉRMINOS

De continuo vemos sentar este aforismo: «Ante todo, a la clase obrera le precisa la instrucción para que pueda emanciparse.» Y distintamente estotro: «La clase obrera no será instruida interin no logre su emancipación.»

Ambas sentencias presuponen idéntica finalidad, y, sin embargo, ¡cuán contradictorios son sus términos!

Mientras los partidarios de la primera sostienen como condición previa la de que los trabajadores sean instruidos para que se hallen predispuestos a emanciparse, los de la segunda, sin negar la eficacia de la instrucción, entienden que ésta no podrá obtenerse, ó será defectuosa é incompleta, en tanto los obreros continúen supeditados económicamente.

Y en verdad que esta última teoría es la cierta. Para instruirse hay que disponer de tiempo y de tranquilidad moral de espíritu. ¿Se hallan en esas condiciones los obreros? No. Las jornadas excesivas de trabajo les enervan y les obligan al reposo; los salarios raquíuticos son insuficientes a satisfacer cumplidamente los imperativos del estómago, y ya se sabe que a una buena digestión acompaña un buen discurso; la incertidumbre del mañana preocupados y les inquieta, provocando un estado de desasosiego inadecuado para que el cerebro digiera con facilidad el pan de la inteligencia.

Ha de anteponerse, pues, a la instrucción el logro de aquellas medidas que proporcionen al obrero tiempo natural bastante para que pueda acercarse a los manantiales de la Ciencia y que lleven a su ánimo la certeza de tener cubiertas las necesidades de la vida.

El *mens sana in corpore sano* no surge sino nutriendo bien el estómago, vistiendo con decoro el cuerpo, higienizando convenientemente el hogar.

Padecen error los que sólo a la instrucción fíjan el mejoramiento ó la emancipación del cuarto estado.

Anterior a ello está el levantar el espíritu de los obreros, infundirles alientos, agitarlos, crear luchadores de temperamento enérgico que no se conformen con un estado social que les explota y envilece.—F. Sanchis.

### ¡NO; FIESTA NO!...

¿Fiesta del Trabajo?... ¿Fiesta de la Paz?... ¿El 1.º de mayo convertido casi en un día santo?...

¡Ah, no! ¡Que no, hombre, que no! Trituremos las paradojas, esfúmense las románticas y pueriles ilusiones, acabemos con el equívoco, restablezcamos el soberano imperio de la realidad, con sus tonos sombríos, con sus matices de tragedia, de odio y de lucha apasionada si queréis. ¿No veis que hasta *Maura* se nos cuela por casa ordenando a las mensajeras burocráticas que huelguen y festejen este día?...

Fijemos bien las cosas, no vayamos a correr el riesgo de que la hondísima significación revolucionaria del MAGNO DÍA se convierta en el más cursi y zonzó de los lugares comunes.

¿Fiesta del Trabajo?... ¿De qué trabajo? ¿Del que es todo dolor, todo miseria, todo escarnio? Festejemos ellos, los que disfrutan y gozan del ajeno esfuerzo... ¿Fiesta de la Paz?... ¿Veis la paz por sitio alguno! Festejen también ellos esta paz, que en eterno *gaudeamus* viven y sólo refinamientos la vida les ofrece; no nosotros, que en amarga y penosa zozobra deslazamos lo interno y lo externo de nuestro vivir... Resumen de anuales luchas, grandiosas y

universal movilización del proletario ejército, entremetido para la lucha epopéyica que a la Humanidad, como remedio de sus lacras y miserias, le está deparada, sintética exposición de reivindicaciones, pulsador ensayo, cuya definitiva prueba vendrá en la más grandiosa revolución que los siglos han contemplado... Todo, todo menos ¡Fiesta del Trabajo! Todo, todo, menos ¡Fiesta de la Paz!...

Lucha, lucha y lucha... y siempre lucha. Lucha llena de pasión, lucha pléyica de nobles odios, hasta derrumbar un régimen ahogado de toda libertad, de todo amor, de toda justicia.

Candidez panglosiana la de quien crea que una tan honda y trascendental remoción social va a realizarse entre flores y perfumes. Son tremendos los intereses que hay que aniquilar. Todo parece indicarnos que la catástrofe será grandiosa, cuasi apocalíptica.

Pero a la Humanidad le queda el consuelo y la esperanza de que entre las ruinas de un régimen de refinada gravedad quedarán sepultadas las causas de tanta miseria y de tanto dolor como hoy padece, renaciendo, como el ave Fénix, de entre sus propias cenizas, una Humanidad libre y dichosa, desembarazada de esta zozobra del hambre y del vivir material; ¡el hombre entonces podrá mirar muy hacia arriba en busca de satisfacción para las ansias del espíritu y del corazón, porque las cosas de a ras de tierra pronta y fácilmente serán resueltas!...—Teodomiro Menéndez.

### EL HUÉRFANO

(Del Asino, de Roma.)

La marquesa de la Bella Pierna, apenas tuvo noticia de la catástrofe, corrió a la estación y se presentó en Messina para recoger a algún huérfano y llevarse a Roma, como patente signo de su piedad cristiana.

Pero ya otras marquesas como ella habían acudido a Messina con el propio fin; de esta manera, no era cosa fácil conseguir un huérfano.

Sin embargo, la marquesa pudo hallar uno y tornar triunfalmente a Roma, donde fué obsequiada con admirativas frases por sus pretendientes y sus envidiosas amigas.

El huérfano fué llevado de salón en salón, como un negrito, como un animalito raro y curioso; se le puso sobre todos los veladores para someterlo a la piadosa admiración de la nobleza, y la marquesa de la Bella Pierna alcanzó el aplauso universal y hasta una particular bendición del Santo Padre.

Ha transcurrido un mes. El huérfano ya ha pasado de moda; en el interés del gran mundo ha sido sustituido por las recepciones en la embajada de España; por las cacerías de gamos en las posesiones del príncipe de Tiracoces; por la *Garden Party* en Villa Lancellotti, y por los téns en casa de Misciattelli.

No obstante, la marquesa de la Bella Pierna no se ha olvidado de su protegido: le tiene en su palacio, donde se ocupa en preparar el baño de la señora; lleva cartitas confidenciales de la marquesa a los amigos del marqués, entre los cuales se distingue el brillante baroncito Buffetti, teniente de caballería, y abre la portezuela del coche cuando la marquesa va a misa a la iglesia de San Carlos en el Corso ó al cuarto reservado del teniente de caballería.

Porque la piadosa señora quiere asociar al huérfano a todas las obras de su generoso corazón.—Goliardo.

### OBRAS SON AMORES...

No gusto mucho de usar de refranes, que con las cosas que por costumbre hacemos ó decimos ocurre muchas veces se hacen sin sentir las ni aun comprenderlas, y es preferible decirlos como uno las sintió y comprendió, que si nos parecen vulgares, por el hecho de ser sinceras pierden la vulgaridad que tienen aquellas otras que, sin sentir ni comprender, copiamos de nuestros supuestos sabios y de nuestros sabios sin suponer, creyendo admirar con esta vestidura de prestada sapiencia a los que nos escuchan.

Obras son amores y no buenas razones. Esto que, en fuerza de ser oído, suena a vulgaridad, es una verdad que no se vulgarizará nunca bastante por mucho que se practique.

Y no es en el mundo en que vivimos ni en los tiempos que corremos en los que nos pagamos más de las buenas obras que de las buenas razones. Son nuestros tiempos, y no diré condición de hombres, porque yo que por hombre me tengo no participo de esta condición, tiempos en que nos admiramos más de las buenas razones que nos dan que de las buenas obras que recibimos; son los nuestros, tiempos en que por una buena razón somos capaces de sufrir las mil y tantas obras que a aquella razón contradicen; son los nuestros, tiempos en que ante una buena razón nos entusiasmos y admiramos, y traducimos todos aquellos nuestros entusiasmos y todas aquellas nuestras admiraciones haciendo todo lo contrario de lo que tanto nos entusiasma y admiró.

A tal extremo llegamos en esto de las contradicciones entre lo que hacemos y razonamos, que todo el entusiasmo, toda la admiración, toda la consideración y respeto, los dedicamos para los que con sus palabras hicieron sentir, y guardamos el desprecio, la burla para los que, acaso sin decir, por no poder pensar en todo lo que intensamente sentían, hicieron lo que causó nuestra admiración cuando en palabras lo oímos.

Recuerdo yo, y es éste recuerdo que con placer consigno, que conversando con un obrero de inteligencia no muy cultivada, pero sí de sentimiento tan generoso que yo he de aprender generosidad de la que él tenía, decía no sabía, no podía expresar lo

que él sentía y lo que él haría impulsado por aquel sentimiento que fué objeto de grandes burlas cuando a otros fué contado; y era aquello tener la seguridad de obrar en todos los actos de su vida con la generosidad del que ama a los hombres, y a los hombres quiere ver felices; del que sabe, y no puede de otro modo hacerlo, obrar con vergüenza, dignidad y honradez. Era éste, hombre que no sabía que lo que él sentía era amor, y tenía, como consecuencia, vergüenza, dignidad, honradez y generosidad. No lo sabía decir, pero sabía sentirlo y practicarlo. Equivale esto a afirmar que sabía más que lo que muchos saben; sabía hacer por amor lo que muchos sabían, muchos razonadores saben decir sin tener el valor de hacer. Y este obrero tenía además la grandeza, que muchos superhombres para sí quisieran, de no enorgullecerse por lo que sentía y hacía.

No seré de los que creen que quien dice cosas buenas, no hace nada; mucho hace, porque con decir enseña a quien quiera aprender; pero diré que quien hace las cosas buenas sin decir las, hace mucho más que quien las dice sin hacer.

Y sirva esto de satisfacción para los que hacen sin decir, satisfacción que corresponde dignamente a nuestro Partido Socialista.—D. Anguiano.

Trabajadores: No es en las Asociaciones religiosas donde podéis trabajar por vuestro mejoramiento. En ellas, a cambio de vuestra sumisión, os dan una limosna. Es al lado de vuestros compañeros, en las Sociedades fundadas por ellos, donde debéis estar. En esas organizaciones, en que sois iguales a los demás individuos que las forman, cabe que mejoréis vuestras condiciones de trabajo y que os dignifiquéis cada vez más. Apartaos, pues, de las primeras, y no vaciléis en ingresar en las segundas.

### Seamos prácticos.

En nuestro afán de trabajar por la prosperidad de nuestros ideales, soy de opinión, que en muchas ocasiones, por no pararnos a meditar, gastamos dinero, fuerzas y energías en cosas ó actos que apenas si nos dan un escaso resultado y en cambio solemos ser tacaños generalmente en lo que entiendo nos daría óptimos frutos. Me refiero al poco apoyo que prestamos a la prensa de nuestro partido.

Los mítins, las conferencias, los folletos, el organizar Sociedades de resistencia, de cooperación y socorro mutuo, etc., son actos que indudablemente cultivan la inteligencia de los trabajadores y los atraen a nuestro campo; pero si nos paramos a meditar un poco veremos, que lo que más instruye, educa y saca del equívoco al trabajador manual y lo que más le hace rebelarse contra el régimen capitalista é ingresar, por tanto, en las Sociedades de resistencia, es la lectura de nuestros periódicos. Por eso entiendo que la misión que se han impuesto los grupos socialistas creados por nuestros correligionarios de Madrid de hacer lectores a EL SOCIALISTA, es un fin práctico, es un fin que ha de dar excelentes resultados.

El obrero que se aficiona a leer la prensa socialista, escrita generalmente de un modo sencillo é inteligible y vaya conociendo los hechos indignos que diariamente cometen con los de su clase todos los capitalistas y Gobiernos, llámense como se llamen, irremisiblemente, si tiene un poco de dignidad y ama la justicia, ha de indignarse y le han de entrar ansias de luchar contra el régimen imperante.

Por otra parte, al darles a conocer las orientaciones de los obreros de otros países y las mejoras que van consiguiendo lo mismo en el terreno económico que en el político, se les da conciencia de clase, se les hace pensar, y al hacerles pensadores se les educa, se consigue apartarlos del vicio, se transforma su carácter bullanguero (hablo por experiencia propia) en sobrio y reflexivo, se les hace tener afán por saber y por ende de acudir a los mítins y a las conferencias, y con todo esto se les va capacitando por pequeñas dosis y se les prepara para que puedan leer y comprender nuestros folletos y nuestros libros, aparte el deshacer errores y desvirtuar calumnias que con tanta frecuencia suelen inventarse contra nosotros.

Yo me atrevo a afirmar que en las poblaciones en donde se lea mucho nuestra prensa, difícilmente faltará concurrencia a los mítins y conferencias que se celebren, y podría afirmar también que la celebración de estos actos allí en donde de antemano no está el campo abonado, dan escasos resultados; pues los movimientos que nacen al calor de un momento de entusiasmo no tienen consistencia, y pasado aquél, en la mayoría de los casos fenecen.

Por otra parte, al conseguir hacer lectores de nuestra prensa, se le da vida (puesto que se consigue aumentar su tirada), y andando el tiempo se le pone en condiciones de que algunos semanarios puedan pasar a ser diarios. EL SOCIALISTA lo sería ya seguramente si tuviera más lectores, y no se olvide que cuando se consiga esto podrá darse colocación a buen número de compañeros nuestros, con lo que al emanciparlos de la tutela capitalista, se les pondrá en condiciones de poder luchar mejor contra la avara burguesía.

Por eso hace falta propagar mucho nuestra prensa, ya que ella es como el aparato propulsor que esparce la semilla por los campos y hace penetrar en el cerebro poco culto de los obreros la idea regeneradora.—Angel Martínez.

IMPRENTA DE I. CALLAJA, MENDIZÁBAL, 6.